

11 CIUDADES Y  
COMUNIDADES  
SOSTENIBLES



# HUERTO URBANO DE BATÁN

## DE LA ASOCIACIÓN VECINAL CASA DE CAMPO-BATÁN

Pablo Alonso

Este documento es el informe de la sistematización de la experiencia “Huerto Urbano de Batán” desarrollada por la Asociación Vecinal Casa de Campo-Batán y forma parte de la investigación “Iniciativas de la sociedad civil para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 5, 11 y 16 en la ciudad de Madrid”. Dicha investigación ha sido desarrollada por la Universidad Autónoma de Madrid a través del Instituto de Derechos Humanos, Democracia, Cultura de Paz y No violencia (DEMOSPAZ), la Cátedra UNESCO en Educación para la Justicia Social, el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUEM) y el Instituto Universitario de Necesidades y Derechos de la Infancia (IUNDIA). Ha sido financiada por el Ayuntamiento de Madrid en el marco de la Convocatoria Pública de Subvenciones para Proyectos de Investigación en materia de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Educación para un Desarrollo Sostenible y una Ciudadanía Global para el ejercicio 2020 (Ref.: 2020/553-0725)<sup>1</sup>.

## 1. Introducción

El Huerto de Batán es un proyecto colectivo vecinal de recuperación de una zona urbana previamente degradada y en desuso que actualmente cumple la función de un huerto *comunitario* y *ecológico* destinado al cultivo recreativo de plantas, flores, hortalizas, verduras y frutas de temporada a través del trabajo colectivo por parte de las personas componentes del grupo de personas que lo cuidan. La iniciativa está vinculada formalmente a la Asociación vecinal Casa de Campo-Batán, aunque se trata de una *experiencia de convivencia y trabajo colectivo de la tierra* entre vecinos y vecinas del barrio abierta a cualquiera que quiera acercarse a conocerlo y participar.

A modo de nota introductoria, creemos preciso señalar que, al igual que ocurre con el resto de los huertos urbanos que se insertan en la Red de Huertos Urbanos de la ciudad de Madrid, el huerto urbano de Batán no es una iniciativa profesionalizada en el ámbito de la agricultura ecológica, sino que se mantiene a través del trabajo no remunerado de aquellas personas que dedican su tiempo libre al cuidado comunitario del huerto. Por lo tanto, algunos de los puntos que forman parte del presente informe de sistematización reflejan el carácter no profesional —no por ello menos exitoso— de la iniciativa en sus formas informales de organización, mecanismos de evaluación de resultados, obtención de los recursos materiales, etc.

1 La información completa del estudio se puede encontrar en: Murillo, F. J., Belavi, G. y Mesa, M. (Coords.). (2022). *Iniciativas de la sociedad civil para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 5, 11 y 16 en la ciudad de Madrid. Memoria de investigación*. Cátedra UNESCO en Educación para la Justicia Social/Instituto DEMOSPAZ. Disponible en: <https://www.catedraeducacionjusticiasocial.org/odsmadrid/informes>

## 2. Historicidad

El proyecto del Huerto de Batán surge en el año 2012. Por aquel entonces, el Ayuntamiento de Madrid tenía calificado el actual terreno sobre el cual se asienta el huerto como “zona deportiva”, pues se trata de un espacio aledaño a unas instalaciones deportivas (campos de fútbol vallados) pero que, sin embargo, se encontraba infrautilizado, abandonado y en mal estado. En parte por su ubicación, en la ladera de uno de los parques del barrio que accidenta en una cuesta no urbanizada ni asfaltada y que se usaba como escombrera y lugar de almacenamiento de residuos.

Muchas de las personas que forman parte del grupo motor que inicia el huerto en 2012 ya provenían de una cultura política y organizativa previa que, durante los meses anteriores, habían constituido de forma informal grupos de trabajo para la mejora de las condiciones sociopolíticas del barrio de Batán, al calor de los procesos “municipalistas” y de la actividad vecinal que surge a consecuencia del 15-M.

Tras una primera reunión, se acordó por consenso entre las personas asistentes la creación de un huerto urbano con dos ejes principales: su carácter comunitario y cuyas técnicas de cultivo fueran exclusivamente ecológicas. Así, se decide ocupar ese terreno baldío y sucio, para limpiarlo, acondicionarlo y mejorar notablemente su aspecto mediante la instalación de unos bancales de madera y la construcción de una compostera en una de las dos parcelas que hoy constituyen la superficie total del huerto. Esta acción, que resultaría finalmente exitosa, se concibe como parte de un procedimiento habitual consolidada entre las asociaciones vecinales que ponen en marcha otros huertos urbanos: tras ocupar y mejorar la condición de estos terrenos municipales en desuso piden al Ayuntamiento la cesión del terreno a cambio de los derechos de gestión de este.

De esta manera, en los primeros meses tras su reacondicionamiento por parte de los vecinos, el Ayuntamiento de Madrid procede a consolidar el vallado de esta primera parcela y proporciona una caseta con los materiales y herramientas básicas para el cultivo y el cuidado del huerto. Con esto se cierra la etapa inicial y el huerto de Batán se va consolidando en el barrio, pasando, entre otros hitos destacados, a formar parte de la Red de Huertos Urbanos de la ciudad de Madrid. Posteriormente, se procede a ocupar un segundo terreno contiguo al primero con una superficie aún mayor siguiendo el mismo proceso.

Desde el momento de su ampliación con la segunda parcela, el Huerto de Batán ha ido creciendo en cultivos y en miembros a lo largo de los años. En un primero momento se dedicó sobre todo al cultivo de árboles frutales y se conservaron algunos de las especies autóctonas del terreno (pinos). Con el paso de los años, una de las componentes del huerto se formó en permacultura<sup>2</sup> tras proponerlo al resto del grupo, se decidió poner en marcha un proyecto experimental con esta metodología de trabajo de la tierra en una parte de la parcela. En esta segunda parcela es donde hoy se ubica el bosque comestible y la mayor parte de superficie destinada al cultivo hortícola del huerto.

La parcela del huerto original, ahora llamado “huerto viejo”, se encuentra en proceso recalificación como zona verde. Mientras tanto se sigue manteniendo ocupada en un estado alegal

2 La permacultura es un sistema de principios de diseño agrícola, económico, político y social basado en los patrones y las características del ecosistema natural. Fue impulsado por David Holgrem y Bill Mollison a finales de los años 1970 como alternativa a los modos producción agroalimentaria industrial (p. ej.: monocultivo). Con el tiempo, se ha ido consolidando como un marco de referencia no solo para el diseño agrícola, sino también de construcción de grupos humanos, por el énfasis que hace en el cuidado y la interconexión entre el elemento humano y el no-humano. Sus tres principios básicos son: cuidado de la tierra, cuidado de las personas y repartición justa.

con el proyecto de destinarla a espacio de sensibilización y de educación ambiental para los/as vecinos/as del barrio.

### 3. Objetivos de la iniciativa

Desde su comienzo, el grupo de vecinos/as que puso en marcha el proyecto del Huerto de Batán estableció de forma muy clara sus dos objetivos principales:

- Recuperar una zona urbana en desuso para la práctica de agricultura ecológica y la permacultura.
- Fomentar las relaciones comunitarias entre los/as vecinos/as del barrio.

Podemos afirmar que estos son los objetivos principales o explícitos de la iniciativa, es decir, aquellos que se asumen conscientemente y aparecen de forma clara en todas las entrevistas y charlas informales que se han llevado a cabo con las personas que participan en el huerto. Además, ambos objetivos han sido conseguidos con un nivel de éxito relativamente alto.

Pero, de alguna manera, el proceso de interpretación del material de la investigación revela de forma clara que además de esos dos objetivos principales existen otros objetivos implícitos o secundarios, no por ello menos importantes, absolutamente definitivos y definitorios de la visión a largo plazo de la iniciativa y vitales para su buen funcionamiento. Entre ellos, muy relacionados con los objetivos principales citados anteriormente, cabe mencionar: la apuesta central por la creación de tejido barrial y comunitario frente a las dinámicas de aislamiento e individualización, así como la puesta en marcha de alternativas de ocio no vinculadas al consumo, sino a la satisfacción colectiva de necesidades (alimento, relaciones sociales, autorrealización, vínculo con los sistemas naturales). Además, la posibilidad de aprendizaje práctico de formas de producción ecológica de alimentos y contacto directo con la tierra es un reclamo que atrae y mantiene los niveles de participación.

### 4. El debate por el huerto: Productividad vs. recreación

Si bien han estado muy claros desde la puesta en marcha de la iniciativa en el año 2012 (momento de la primera asamblea comunitaria), los ejes fundamentales (objetivos 1 y 2) que han marcado el desarrollo del huerto de Batán han sido sometidos, a lo largo de todo este tiempo, a un proceso de discusión interna que confronta, también aún a día de hoy, las distintas posturas o visiones del propósito último o sentido de la existencia del huerto, que podemos sintetizar en los dos polos ideales sobre los que pivota toda la actividad cotidiana del mismo: la productividad y la recreación comunitaria.

Por un lado, está claro que entre los objetivos principales del huerto no está la producción de alimentos para el autoconsumo, lo cual, en todo caso, se da como resultado al recoger los frutos de la cosecha de cada año que producen de forma variable cantidades testimoniales de alimento y flores ornamentales para los propios miembros del huerto, pero en ningún caso suficiente para abastecer las necesidades de alimentación de las familias que participan en él. Parece claro que, tanto los principios que lo inspiran como las propias capacidades de producción están muy alejadas del objetivo de producción de alimentos para el mercado.

Sin embargo, parte de los integrantes del huerto, especialmente hombres de avanzada edad emigrados de zonas rurales durante su juventud al espacio metropolitano de la ciudad Madrid,

conciben que el objetivo esencial de cualquier huerto debe ser el de la producción de alimentos, por lo que priorizan los elementos, recursos y técnicas de cultivo, propias de la agricultura tradicional, que maximizan la eficacia y la eficiencia de la cosecha.

Por otro lado, otra parte del grupo se focaliza en la potenciación de otras técnicas, en concreto, la permacultura, menos agresivas con el suelo, que priorizan la conservación de biodiversidad (plantas, insectos, microorganismos), la integración y retroalimentación positiva de los elementos ecosistémicos, así como el cuidado de la dimensión social y comunitaria en el cuidado de estos espacios, dejando en un segundo plano la producción y destacando, ante todo, la experiencia práctica de aprendizaje e integración entre el elemento humano, social y natural que caracterizan a los huertos urbanos.

A riesgo de caer en una simplificación de las dinámicas presentes entre el grupo, queremos recalcar que estas dos tendencias no son sino tipos ideales útiles para el análisis que aquí empleamos con fines aclaratorios. Aunque marcan muy profundamente muchos de los debates concretos sobre la actividad hortícola de cada temporada y cómo está debe llevarse a cabo, así como otras cuestiones de planificación y prioridad en las tareas, estos dos impulsos conviven de forma pacífica y complementaria produciendo un dialogo fructífero entre sus miembros. Consideramos, tras la sistematización que hemos llevado a cabo, que esta es una característica observable y común al resto de huertos urbanos de la ciudad de Madrid, y potencialmente, de otras iniciativas de estas características en otras ciudades de la región y del Estado.

## 5. Procedimientos, recursos y mecanismos para la ejecución de la experiencia

### 5.1. Estructuras y dinámicas de organización

La forma básica de organización y toma de decisiones en el huerto de Batán es a través de asambleas plenarias<sup>3</sup>, abiertas a todas las personas participantes y contribuyente a la cuota anual, convocadas a demanda y con decisiones por consenso.

Jornadas de trabajo: hay dos franjas horarias a la semana establecidas para el trabajo colectivo y comunitario (miércoles por la tarde y sábados por la mañana). Quienes forman parte activa del cuidado del huerto disponen del conocimiento de la contraseña del candado que bloquea la puerta de entrada a la parcela y pueden asistir en cualquier momento para la realización de trabajos de cuidado, mantenimiento, plantación, recogida, reparación de infraestructuras u reuniones de ocio y puramente recreativas.

### 5.2. Recursos humanos

El huerto cuenta actualmente con aproximadamente 15 familias que participan activamente en las jornadas de trabajo comunitario. Si bien es cierto que la mayoría de los/as participantes son mujeres y hombres sin personas a cargo y que, por lo tanto, disponen de mayor tiempo libre. En concreto, hombres jubilados que ejercen gran parte de las tareas cotidianas en el huerto.

<sup>3</sup> No todo el mundo acude a estas asambleas, pues hay quienes tienen una visión más individualizada del trabajo y no creen tan crucial la toma de decisiones colectivas. A pesar de ello, la dinámica se está consiguiendo revertir a través del diálogo directo y cercano con estas personas más reticentes al ensamblarismo. En muchas ocasiones, a través de la escucha y el ofrecimiento de ayuda en las tareas que realizan.

### 5.3. Recursos financieros

El huerto se autofinancia a través del pago de una cuota anual, que se guarda en una tesorería. Sin embargo, estos recursos no bastan para la renovación y compra del material necesario para mantener el huerto cada temporada.

### 5.4. Recursos materiales

Para el desarrollo de sus tareas cotidianas, el huerto cuenta con:

- Dos parcelas situadas de forma contigua en un antiguo descampado urbano degradado.
- Un local de la Asociación Vecinal de Casa de Campo-Batán, conocido como “Espacio B”, destinado a la realización de asambleas en caso de condiciones meteorológicas demasiado inclementes. También se realizan allí los repartos del grupo de consumo del barrio, en el que participan muchos de las personas del huerto de Batán.

## 6. Actores implicados: aliadas, destinatarias, relación con organismos públicos, etc.

Los actores implicados en la iniciativa del Huerto urbano de Batán son:

- Vecinos/as del barrio de Batán, aunque la iniciativa está abierta a cualquier persona interesada en visitar y/o colaborar en las tareas de mantenimiento del huerto.
- El Colegio Lourdes (FUHEM), escuela situada a escasos metros del huerto realiza visitas de grupo cada cierto tiempo en las que desarrollan talleres de educación ambiental *in situ* (paseos sensoriales, hoteles para insectos, cultivo y cosecha, etc.).
- Colectivo Micelio Crítico: desde hace unos meses, el huerto de Batán se ha constituido como el lugar de reunión habitual que acoge las sesiones de puesta en común del grupo de lectura y activismo ecosocial, del cual algunos/as de sus miembros forman parte del grupo motor del huerto.

## 7. Resultados alcanzados

### 7.1. Mecanismos de evaluación

Como adelantábamos en la introducción, debido al carácter no profesionalizado de la iniciativa y su función eminentemente lúdica y social, no se ha concebido la necesidad de poner en marcha mecanismos formales (encuestas, asesorías externas, etc.) para la evaluación de los resultados obtenidos de forma periódica en el huerto.

Sin embargo, hay una cierta visión crítica de conjunto de las actividades desarrolladas en el huerto, de carácter mucho más orgánico y latente, que se pone de manifiesto a través de las propias asambleas periódicas, así como mediante los distintos medios de comunicación interna del grupo tanto de forma presencial como a través de los canales digitales (grupo de WhatsApp, Telegram, etc.)



## 7.2. Logros e hitos

Ha sido crucial en este punto para los investigadores integrar la visión que los propios promotores del huerto tienen de su propia iniciativa (como se ha desarrollado en el punto 3.3) para comprender el grado de satisfacción subjetiva que tienen los/las propios/as participantes con el desarrollo que ha experimentado el Huerto de Batán en los últimos años. Los principales logros o beneficios obtenidos pueden desglosarse en los dos puntos siguientes:

- *Permacultura y “bosque comestible”*: desde un punto de vista ecosistémico, que es fundamental a la hora de analizar de este tipo de iniciativas agroecológicas por su grado de vitalidad (“potencial ecológico”) y su contribución a la mejora del entorno, el huerto de Batán ha conseguido transformar radicalmente el terreno en el que se ubican sus dos parcelas haciendo de ellas un lugar privilegiado para como reservorio urbano de biodiversidad, mediante el cultivo cruzado de especies<sup>4</sup>, la recuperación de la fertilidad de los suelos, mejora de la eficiencia en el sistema de riego y aprovechamiento de los recursos hídricos, entre otras. En este sentido, uno de los “emblemas” del Huerto urbano de Batán, que lo hace singular entre los demás, es su proyecto de “bosque comestible” y la exitosa introducción de la permacultura como eje fundamental en la dinamización de todas las tareas hortícolas llevadas a cabo. El proyecto permacultural de bosque comestible, especialmente su sistema de riego y aprovechamiento del agua es un proyecto innovador y exitoso; el único conocido en Madrid entre los huertos urbanos. Se trata de una zona situada en la parcela más grande que combina bancales tradicionales, pequeñas especies arbustivas, árboles frutales, y plantas aromáticas. Supone un gran orgullo para el grupo y ha formado una parte esencial de la visión que ha inspirado su crecimiento desde sus primeros años.
- *Fortalecimiento de las relaciones comunitarias y vecinales*: uno de los elementos que producen mayor satisfacción y se considera uno de los resultados positivos más reseñables a lo largo de los años es la muy buena imbricación entre los miembros del huerto y el trabajo en equipo para un proyecto que se entiende comunitario y que genera mucha ilusión entre sus miembros. Se han creado vínculos afectivos y de apoyo mutuo entre el grupo de las personas que participan que no habrían podido darse de no haberse involucrado de forma cotidiana y duradera un proyecto de cuidado colectivo que exige de la coordinación, el conocimiento mutuo y la apertura respetuosa hacia los/as otros/as para lograr la inclusión de miradas muy diversas sobre el sentido último del huerto.

## 7.3. Desafíos y otros elementos para la autocrítica

Se han podido identificar algunas dimensiones de la iniciativa que sus propios miembros destacan como “asignaturas pendientes” de lograrse y/o que mejorarían sustancialmente el estado de vitalidad del huerto:

- *Lograr una mayor visibilidad*: la ubicación del huerto, que se encuentra en un lugar de poco tránsito y visibilidad hace que solo se dé a conocer me
- *Mayor participación por parte de los jóvenes del barrio*: en la composición por edades del grupo destaca mayoritariamente la involucración más activa de gente de mediana o avanzada edad (50-60 años en adelante), sobre todo, personas jubiladas y/o sin hijos/as a cargo. La participación de los jóvenes es muy limitada e intermitente. Se aducen

<sup>4</sup> La técnica de “gremios”, que es frecuentemente empleada en permacultura emplea un diseño de los cultivos a través de la asociación de distintas especies que cumplen funciones biológicas simbióticas, esto es, que establecen una relación de beneficio mutuo y aumentan la resiliencia del ecosistema.

algunos factores que pueden explicar esta situación: 1) las dinámicas de precariedad vital a las que se ven sometidos los jóvenes, que les incapacitan para involucrarse de forma estable con proyectos de este tipo por el carácter cuasi-itinerante de sus trayectorias vitales profesionales, cambios habituales de residencia, etc. 2) el poco atractivo de este tipo de actividades que exigen un nivel alto de trabajo y compromiso físico (“poner el cuerpo”) y social (involucrarse en las asambleas, asistir a las jornadas de trabajo colectivo) en contraste con otras opciones de socialización y ocio de las que uno se puede desvincular con mayor facilidad, especialmente las redes sociales y otros formatos digitales. 3) la escasa participación de familias en las jornadas de trabajo del huerto de Batán que potencialmente atraerían a otras niños/as.

- *Relaciones asimétricas de poder e influencia:* se ha podido identificar la existencia de unas dinámicas estructurales de reparto desigual del poder de iniciativa y/o influencia que se intersectan con otras jerarquías (por experiencia, género, edad, conocimientos). Esta desigualdad en el acceso a la toma de decisiones genera asimismo un déficit democrático, al haber ciertas personas que no participan o lo hacen con poco entusiasmo de las asambleas pactadas y, en consecuencia, actúan de forma no consensuada. Aunque paulatinamente se experimentan mejorías en este sentido, el grupo reconoce que supone un esfuerzo enorme deshacerse de estas dinámicas. Han firmado una Declaración de Intenciones con enfoque de género e investigado formas de mejorar la cohesión e igualdad dentro del grupo.
- *Actos de vandalismo:* de forma puntual, especialmente durante el periodo del confinamiento por la pandemia, por parte de jóvenes del barrio que realizan daños deliberados en los cultivos e infraestructuras del huerto y que utilizan su techado como refugio para hacer “botellón”. Se ha tratado de llegar a una negociación consensuada con estos jóvenes y se han obtenido avances destacados en este sentido, al verse reducidos los episodios de vandalismo en los últimos meses.

## 8. Percepción del marco general y contribución al ODS 11 (“Ciudades y comunidades sostenibles”)

El proceso de investigación llevado a cabo pone de manifiesto que las personas participantes en la iniciativa no acaban de comprender bien cuáles son los Objetivos de Desarrollo Sostenible ni las posibilidades de sinergia que pueden llegar a establecerse con este programa institucional que se percibe como algo bastante alejado de la actividad cotidiana del huerto cuando no existe directamente un desconocimiento de su existencia por parte de algunas de las personas que participan en él. Por tanto, consideramos que el marco institucional de los ODS no ha conseguido llegar del todo bien a estos espacios locales o iniciativas vecinales de base.

A pesar de ello, tras una breve exposición por parte de los investigadores de los principios que inspiran los ODS, estas mismas personas adoptan una actitud positiva hacia el marco de los ODS como una iniciativa institucional con potencial para poner en marcha, si se quisiera, cambios sustanciales en las ciudades y las comunidades locales. Pero, por otro lado, consideran que esto no puede llevarse a cabo sin la participación directa y la colaboración entre las instituciones locales, en este caso, el Ayuntamiento de Madrid, y las iniciativas de la sociedad civil.

Si confrontamos los resultados productivos de la iniciativa del Huerto urbano de Batán con el enfoque-marco que el equipo de investigación planteó para analizar la contribución de las iniciativas estudiadas por parte de la sociedad civil a la consecución del ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles; soberanía alimentaria), hemos de concluir que, al menos en el

momento actual, no se ha logrado llegar al nivel de producción suficiente como para que una experiencia de este tipo sea suficiente para ofrecer una alternativa viable al resto de modos de producción de alimentos, especialmente, al sistema agroalimentario industrial.

Ahora bien, consideramos completamente insuficiente analizar la iniciativa únicamente desde el punto de vista de la producción neta de alimentos. De la experiencia de sistematización investigada se pueden derivar la existencia de otros resultados secundarios que, sin embargo, forman parte consustancial de la visión a largo plazo de estos espacios y contribuyen de manera definitiva a las diversas metas que forman parte del ODS 11:

1. Creación de espacios naturales antropizados<sup>5</sup> que sirvan como intersticios de restauración ecológica en los entornos urbanizados, especialmente castigados por las consecuencias derivadas del cambio climático (desertificación en zonas áridas y recuperación de suelos) a través de la conservación de la biodiversidad local (meta 11.4, 11.6, 11b).
2. Contribuir de forma directa a la mejora de las condiciones de habitabilidad de las ciudades mediante la transformación de los entornos degradados y asegurando el acceso a zonas verdes en barrios marginales a los que los presupuestos municipales destinan una menor inversión (meta 11.1, 11.7).
3. Servir como un espacio de referencia para la educación ambiental y la alfabetización ecosocial en los barrios a través de la colaboración con otras asociaciones e instituciones educativas del barrio (especialmente los colegios), así como otras organizaciones de la educación no formal (talleres, charlas, coloquios, grupos de lectura, etc.) que visitan con frecuencia el huerto (11.a).
4. Puesta en marcha de proyectos participativos en las que los/as vecinas son protagonistas de los procesos de transformación de estos espacios, contribuyendo a la mejora de la autoestima de las organizaciones de la sociedad civil y el empoderamiento ciudadano frente a las consecuencias de la crisis socio-ecológica (meta 11.3).

## 9. Conclusiones

Los huertos urbanos son enclaves esenciales para la creación de tejido social comunitario en los barrios y como experiencias prácticas que ponen de manifiesto la capacidad de autoorganización vecinal para la puesta en marcha de mejoras concretas en la sostenibilidad de la ciudad de Madrid. En concreto, el Huerto urbano de Batán es una experiencia práctica muy positiva en lo referido a las condiciones de habitabilidad de sus barrios, la transformación de espacios degradados y la transición hacia un modelo agroalimentario más sustentable a través de la *experimentación* con técnicas de producción de alimentos (agricultura ecológica y permacultura) que son innovadores en un doble sentido.

En un primer sentido, porque demuestran que es posible producir alimentos de cercanía, de temporada, sin necesidad de recurrir a insumos fósiles en todo el proceso de producción (fertilización, siembra, cosecha, transporte...) ni emplear plaguicidas agresivos con la biodiversidad y que permiten mantener dentro de umbrales seguros el ciclo de nutrientes de que aseguran la fertilidad de los suelos. Queda pendiente la posibilidad de replicabilidad de estas iniciativas y su escalabilidad para afianzarse como alternativas de producción de alimentos en el contexto de adaptación frente al cambio climático y la progresiva disminución de la disponibilidad de fertilizantes químicos derivada de la crisis energética.

---

<sup>5</sup> Aquellos en los que está presente de forma crucial la intervención humana.



En segundo lugar, y en un sentido no menor, porque funcionan como “laboratorios de ciudadanía”. Exigen de la implicación directa estable de un grupo heterogéneo de personas en un proyecto colectivo. Esto requiere de la participación directa de estas mismas personas en los procesos de toma de decisión a través de dinámicas de participación democráticas, lo cual fomenta el aprendizaje práctico para la resolución de conflictos, mejora sustancialmente la cohesión vecinal y la autoestima de estas personas, que se ven a sí mismas como actores capaces de llevar a cabo con cierto éxito labores de mejora de las condiciones de habitabilidad en sus propios barrios.

A modo de conclusión, consideramos que, de alguna manera, el propio proceso de sistematización de la experiencia llevado a cabo en esta investigación —a través de las entrevistas personales semiestructuradas realizadas a algunas de las personas que han participado en el Huerto urbano de Batán a lo largo de la última década, así como el estudio etnográfico de observación directa— y que cristaliza en este informe ha podido revertir positivamente, aunque sea de forma parcial y limitada, en la comprensión de la iniciativa que tienen propios sus propios miembros: haciendo conscientes algunas de las dinámicas estructurales, tanto positivas como negativas, que han aparecido de forma sistemática en el transcurso de los últimos años, contribuyendo a una mejor comprensión general del contexto socio-político e institucional en el que se sitúan y conociendo el potencial de su iniciativa a través de la explicitación de sus contribuciones a la consecución del ODS 11 “Ciudades y comunidades sostenibles”.